

quanto mas los de la tierra. Yo soy ya suyo: y asi lo puede en mi todo como Yo; y asi es imposible abatirlos por que Yo la levanto, y en cada vna de las persecuciones que padece, está mas junta á mi, y tanto mas levantada, quanto mas abaida.

No temas, Hija, que Yo soy, quien se favorezco; á cuyo poder obedece todo el universo; y hago temblar las columnas del Cielo: y si permito, que seas exercitada, es por que asi conviene á mi honra, y á tu provecho. La honra de tus palabras es mia, y el provecho es tuyo: y en las persecuciones de los míos están mis deleites; mas fuera de esto no consentiré, que nadie te toque por mí mismo; que despues que eres mia, estás en mis mismos ojos; y en este lugar tan alto tengo Yo á mis amigos; y asi vinē seguros de quantas assechanças, les pueden hazer; y todo lo convierto en honra, y provecho. La hora es para mi, y el provecho suyo: á con esta liga nos tiene unidos á mi, y á ellos el amor, que soy tan suyo de cada vno dellos, como ellos son míos: y en sus persecuciones está mis deleite; y en ellos acaenso, quando vengo cansado, y a soleado de buscar almas, y los pecadores me cierran las puertas de sus corazones. No tengo otra acogida, sino las almas, que padecen por mi, por que ellas me acogen, y regalan, no solo amandome, mas padeciendo por mi, que es la seguridad del verdadero amor.

ROMANCE.

EN vna obscura prision,
y entre enemigos cruales
vive vn alma muy contenta;
porque su Esposo lo quiere.
Alegre está entre enemigos,
pifando á todos las frentes,
que las que son contra Dios,
ser pifadas, bien merecen.
Arado tiene al dragon,
que el mudo llama el mas fuerte,
que las honras que él procura,

el alma las aborrece.
Y con donaire le dize:
piensa bestia; que estos dientes
no se han de vntar en mi sangre;
ni han de hazer en mi fuerte.

Mira, traydor, que tus fuerças
no valen, para vencerme;
porque foy la fuerte yo,
que busco el Sabio en Mugeret.
Si está conmigo mi Esposo:
qué vales para vencerme?
Pues con sola su presencia,
no sabes, donde esconderte.

Sobre ti andaré, traydor,
bestia de cabezas siete,
azotandote continuo,
pifaré tus puntas siempre.

No pienses, aunque me véis
maltratada de las gentes,
que no tengo mis ganancias
en desprecios, y desdenes.

Cobarde, traydor, y flaco,
fuerça ninguna no tienes,
y por esso te aprovechas
del mundo, y sus arangeles.

Mira, si todas tus fuerças
si las trato en mis papeles,
por solo no hazer caso
de ti, que no lo mereces.

Y pocas vezes las digo
á mi Padre, por tenerte
en desprecio tan profundo,
que aun de despreciar no eres.

Si me tiene aqui mi Esposo,
para que entiendas, que puede
vna Muger con su ayuda,
despreciandote, correrte.

Vfana, y contenta vivo,

y mis soberanos bienes
lostengo en lugar tan alto,
que llegar allá, no puedes.

Todo tu esquadron, malvado,
y mi carne juntamente,
os tengo de acoocar:
que ya he dicho, que soy fuerte.

Mas aunque se muestra mansa,
no quiero treguas con gente,
que con vn solo descuydo
robará todos mis bienes.

Y si en fortaleza estoy,
velaré el castillo siempre;
porque si duerme mi Esposo,
mis clamores le dispierten.

Para arrastrar tu poder
me puso entre los crueles;
porque mi flaqueza vsta
se animen á mas las gentes.

Ea, que contenta estoy:
que padecer son mis bienes;
que vn cotazon animoso
dá fuerças hasta la muerte.

Conoced, que vuestro Bien,
y el regalo de los bienes
tiene pesados los polvos
del azibar, que os dá siempre.

Mirad, que os mira el Esposo,
y os está diziendo siempre:
ea, Paloma amorosa,
que vos llegareis á verme.

Tortola, lamentad vos,
vuestro compañero ausente,
que en sentir tu soledad
está la dichosa fuerte.

Si vuestro Esposo murió,
vivo está ya para siempre;
y quando lo penseis menos,
vendrá á libraros de muerte.

Honras, riquezas, y triunfos
entren en solos sus bienes:
que para sus amadores,
guardados todos los tiene.

No temais, querida Esposa,
perseguida entre las gentes,
que por vos no se pronuncia
la sentencia de la muerte.

Tiemble Satanás de vos,
y conmigo os halle siempre,
que Yo soy, el que os defendo,
que la nada nada puede.

El cerco de los contrarios
no os vencerá, que soy fuerte,
y estoy guardando las almas,
de los que á solas me quieren.

Animo, que al animoso
se le dá victoria siempre,
que el alma que ya no es vuestra
es del dulce Esposo ausente.

Ea, que mis enemigos
imbidiosos de mi suerte
han de dezir: quien pensara,
qué esta tuviera tal fuerte.

Y de tu poder faldré,
carne podrida, que hiedes:
bolaré con mi Querido,
y el muerto daré á la muerte.

Vestiré ropas de amor,
que los amantes merecen,
no por merecerlas yo,
que ninguno las merece.

Llevaráme de la mano
el dulce Bien de mis bienes,
que la mano en este lance
para siempre no se pierde.

Quedarán mis enemigos,
ahullando como lebreles,
que no pueden hazer presa

en la carne de la muerte.
El alma contenta, y rica,
seguirá su triunfo siempre,
que venció con el poder
del querer de sus quereres.
Está alegre, y con razón,
pues vuestro Esposo no quiere
facaros de la prisión,
que allí tendreis vuestros bienes.

Los triunfos, y victorias,
los tormentos, y plazerés,
en haciendolos su mano,
son regalos, y deleytes.

Que si ay descanso en la vida,
es saber, como él lo quiere,
y que á su Imperio, y poder,
ninguno igualarse puede.

Solo él pudo pronunciar :
Yo soy el Rey de los Reyes,
y que á su Imperio, y poder,
ninguno igualarse puede.

C A P. XXXV.

Dessea la V. Madre saber la causa,
por que antes de su conversion en-
tendia el lenguaje de Dios; y da-
sela á entender su Magestad
con muy saludable doctrina.

Es pantavame yo muchas veces
conociendo, que en la fragua
de mis desventuras, en oyendo
lenguage de Dios, y tratar cosas de
oracion por altas q̄ fuessen, apetecia
con ansias lo vno, y lo otro lo en-
tendia con tanta claridad, como lo
puede entender qualquiera persona,
que trata este Divino trato: y aun-
que dessea saberlo, jamás me he
atrevido, á preguntarlo á mi Señor,

que es Dios en todo; y á veces se
haze temer entre los regalos; y se
encoge el alma de suerte, que no ay
lugar tan baxo, que para ella no sea
grandissimo. Assi que si él quiere ser
preguntado, él dá lugar, y sino, no
lo dá para dexarse mirar. Assi, que
aunque yo misma dessea saber es-
to, yo misma le pedia, que no me lo
dixera; y quanto era possible en mí,
huía el quiero a mis desseos, como
lo hago siempre, mas sintiendo en
mi Señor gana de ser preguntado, lo
hize con el corazon; y el Padre de
misericordia, y mi solo Amor con
sembláte dulce, y regalado me dixo:

*Qué mucho, Hija, que el Niño que en
su niñez le enseñaron una lengua, y en
ella se crió; aunque despues no la usó, la
conozca, y entienda oyendola hablar? No
sabes tu, que Yo he hecho contigo, lo que
no he hecho con almas muy mejores que
tu por sola mi bondad, y misericordia?
Como no avias de saber, lo que vntal
Maestro como Yo te avia enseñado? Esto
no es milagro, sino averla tu dexado,
aviendola conocido, y entre tantas mer-
cedes mías permanecer tanto tiempo en
vicios: y si reconocias el reclamo de mi
voz, y dexavas por algun tiempo los vi-
cios, tan poco ay que agradecerle en estos;
por que este mismo conocimiento viene a
los animales, los quales entre muchos de
vna misma especie cada vno conoce á su
Madre en tre mil. Y si Yo te tuve asida á
los pechos de mi amor todo el tiempo, hué
no te estragaron los vicios: y sin ningun
na diligencia de tu parte no te faltavan
los pechos de mi amor, y la mayor grada
za del fue, que no pudo ser vencido de tus
vicios: y siendo cosas tan contrarias Dios,
y pecado parecia estavan juntos en tu al-
ma, siguiendo cada vno su derecho. No
por que estava él en el alma al tiempo, q̄
Yo estava dentro: que Yo soy luz, y hayen
de mí las tinieblas; mas tenia derecho á
ella por la entrada, que el alvedrío libre
le dava. Assi, Hija mía, que ambos anda-*

vamos

vamos á porfia en aquel tiempo: Yo á ha-
zerle mercedes, y tu á ofenderme; por lo
qual no es imaginacion tuya, sino verdad
mia, q̄ te he dado á entender: que si en-
tonces te saltara la muerte, fueras para
siempre condenada, no solo por las malas
obras, sino tambien por atar las manos
de mis mercedes con la vil cadena de los
vicios.

CANCIONES.

Lamentada V. Ma-
dre su vi-
da pasada.

Lloraré mis querellas, (los
y mis años perdidos, sin gozar-
y en tan terribles daños,
y males ver mi vida ya gastada,
y aquella edad florida
hecha vna Cambronera
de zarças, y de espinas: q̄ hoguerat

Qué Infiernos! Qué tiranos
asieron de mis años!
y casi sin sentir mi desventura,
si mi dulce Amador no me sacara,
á los Infiernos iba encaminada:
cátaré en lláto ébuelta mis dolores
y mis años de flores mal gastados
con ansias, y dolores,
daré tiernos suspiros, y clamores.

Llamando en mi socorro, (so:
quié me sacó de estado tan peno-
ende chas tristes canto dolorosas,
por que si (como debo) yo llorara,
la muerte se acercara,
y fuera dicha mia,
si con triste dolor satisfaziera
la muerte merecida, y la galera.

Mas q̄ dizes, traydora, en q̄ te fudas?
En solo tu interés? Desventurada,
por q̄ siétes tus penas? Di, malvada,
siente como es razon, (cha,
ver á tu Esposo lleno de la escar-
y nieve, y sin reposo: (na,
mira, como te llamava su Azuze-
y tu ingrata, y cruelle respondias:
no puedo levátarme: es para vn po-
por que los pies labados, (co;
no quiero levátarlos, demi estrado.

Llore cōmigo el Cielo esta desdicha,
pues llamava limpieza
la torpe suziedad, y gran baxeza,
y en tan grandes torméto
estava cō quietud glorias, cōtétos,
y aun si mi Amado entoces me de-
menos me lastimara; (xara,
mas mi dulce Tesoro no se iba,
y estavame mirando,
pues luego le hallava
en el mismo lugar, si le buscava.

Mas ya la noche, y dia,
gasto yo, buscando mi alegría,
y aora mi Tesoro se esconde
détro en mi corazō, y no se adōde;
y al buscar q̄ le busco cō gemidos,
lagrimas, y suspiros, y clamores,
escóde se de mí en mi mismas flo-
y como á él solo amo, (res,
en fuego de amor vivo me desha-

Pagasse mi Querido
del tiempo, q̄ su amor puse en olvi-
mas quando consumida, (do:
y en amoroso llanto derretida,
me vé en vn rincōcillo, y q̄ no osso
mirar mi dulce Esposo:
buelveme mis dolores
en mieles, y Azuzenas, y mil flores.

C A P. XXXVI.

Figurase la importunidad de nues-
tra carne en vna Gitana, á la
qual, ni hemos de matar, ni rega-
lar, sino despedirla con veras, no
consintiendo tenga algun idolillo
de aficion desordenada.

No sé, si diga á v. m. ó si le he di-
cho, como vna noche me mos-
tró mi Señor la importunidad
de la carne en figura de vna Gitana
importuna, y tan penosa q̄ por mu-
cho que huía della, me bolvia á ha-
llar junto á ella misma. Hame dado

Rrr 2

mi

mi Señor à entender, que esta importuna carne està siempre importunando, y pidiendo sin jamás cansarse: y que assi, como sienten las Gitanas blandura, en no embiando las de la puerta con veras, solo esto basta, para que no solo pidan, sino para q̄ tambien hurten; de la misma suerte si esta bestia fiera se resiste con floxedad, y descuydo, solo esto basta, no solo para que sea importuna, sino tambien para que robe al alma, y la despoje de todas las riquezas que tiene, aunque le ayan costado gran trabajo; porque no es solo blanduras, y miserias las que pide, sino todo genero de pecados, y vicios. Por lo qual es menester, no oír la, sino à la razon que la ha de regir; porque muchos Santos temerosos de no caer (y con razon) en las manos de la carne huven este inconveniente; y el demonio les pone otro lazo no menos peligroso que este; y es, el desharretar el cuerpo tanto, q̄ acabandole las fuerzas, se tienden como muertos los miserables cuerpos, cuyas almas como no han cumplido sus dias, andan arrastradas, y como encarceladas, y en penas con este tirano. Por lo qual es menester, aventar esta Gitana importuna, y no matarla; porque trabaje, y sirva, en lo que la ocupa el alma, sin que tenga voto, ni parecer en cosa suave ella misma.

De suerte, que si algunas vezes dize que quiere comer, no se le ha de dar, ni quitarle, quando diga, no quiero comer; y de la misma suerte en el vestido, y sueño, y en todas las demás cosas; en las quales no se ha de regir por ella, sino por la lumbre de la razon, que el dulce, y amoroso Bien nos dió, y dexó por guía para no errar, sino que en todo acertásemos à hazer su Diuina voluntad. La nuestra quando ella està sin las tinieblas de los pecados, tiene vn ser en si

misma por la parte, que es capáz de Dios, que con su ayuda es poderosa, para no ser vencida de ninguno de estos inconvenientes; porq̄ estando vnida con su ser, y abrazada con el tronco de donde procedió, q̄es Dios, él es, el que la rige, y no ella; y assi es, el que pone el medio entre estos dos extremos de rigor, y regalo, q̄ es donde consiste la perfeccion: porque el alma que toda se ha dexado por su Amado, toda junta se halla en él; esto es, dandose toda por amor, y caridad al Summo Amor. Y como se dió toda entera, y libre, sin dexar ningun idolo en su alma de otro peregrino amor; dasele el Amado enteramente; esto es, q̄ en ninguna cosa la dexa errar; porque la està siempre alumbrando, y advirtiendo lo que ha de hazer, y lo que ha de dexar. Y esto es, lo que

*Apoc. 21.
vers. 23.*

mi Señor San Juan Evangelista dize de la Santa Ciudad de Jerusalem, que alli no avia Sol, ni Luna; porque su luz es, y era el Cordero; que esto à la letra se entiende, que sea el Cielo, y la Bienaventurança, donde Dios se dá por premio. Pero tambien es Cielo el alma del justo, si por amor està vnida cō Dios, sin poderse del apartar; como lo están las almas, que le aman de veras, digo: que amor que no lo es, poco se puede fiar del; porque el amor que ay algun momento sin estar amando, ó desseando amar, y con el cuerpo solo en las demás obras que haze; porque ellas le impiden este consuelo, de no poder tener alli toda atencion entera: hazelas mas por fuerza que de voluntad, por no poder la suya estar alli como dessea: y considerando, que es él, el que se las ordena, hazelas bien hechas, mas sin alma; porque toda la suya està en el Amado. Tal amor como este es, el q̄ se pide aqui para estas tan grâdes mercedes; aunq̄ no cō este cuydado se puede ninguna merecer:

mas haze el alma, lo que puede, y dá lo que le dió Dios fielmente, sin esconder ningun idolo de baxo de las faldas de su amor, que es, en lo que su caudal puede amar: y assi como lo dá todo, assi se lo dá todo el amado, haziendola su celestial Jerusalem, y siendo él el Cordero, q̄ la alumbrá, y dá luz, para conocer las afechanças del demonio; el qual viendo, que no puede derribar à vn alma cō las afechanças, y halagos de la carne, toma el rigor, para derribarla, y cō él venga à ser floxa, y relaxada. Y esto lo permite Dios por algunas ocultas sobervias, que dentro de si tienen algunas personas, que tratan de virtud, ó por aver dexado dentro de su voluntad algun idolo de amor proprio, ò de alguna cosa que les parece, que no les impide el amor de Dios, como en la verdad qualquiera cosa que no sea él, estorva: mas el alma que toda, y en todo es suya, no le puede faltar luz, que es su luz el mismo Dios, y él aparta las tinieblas; y de aqui nace, q̄ muchas vezes conoce al alma los peligros, antes que vengan, y las tentaciones, y trabajos.

A lo menos con ser yo, la que soy, hazeme mi Señor esta merced casi siempre, sino es quando de proposito quiere, que padezca en no saberlo; como quando se descubrió, que yo escriuia, y otra cosa semejante. Mas en amenazando tentacion, ò tribulacion en cosas, que se les puede llamar este nombre; que cosas de cada dia son luego; mas en las grâdes antes q̄ ellas vengan, las previene nuestro dulce, y amoroso Bien; y como lumbre del alma no solo se la dá, para que rija el cuerpo de manera, que ni matarlo, ni regalarlo, sino q̄ sirva como esclavo; pues para esso se le dió al alma. Y tambien dá luz esta luz Divina, para que el alma donde él està, merezca este nombre dichoso

de Jerusalem Celestial; y conozca también por ciertas, y conocidas noticias algunos de sus trabajos, y tentaciones; porq̄ tomandola desapercebida no la hallen flaca en la resistencia, ó por no conocerlo, se acobarde demasiado. Todo lo qual mira este amoroso Padre; porq̄ no se le marche el alma, que vá creciendo en la virtud; porque algunas, y las mas vezes es mayor el trabajo del sobrefalto, que toma desapercebida al alma, que no la tentacion, ni perseverancia, conque es despues atormentada. Lo qual se escusa, y es gran parte de la victoria, estar apercebidos para los encuentros; y siendo ella tan conocida deste dulce, y amoroso Bien nuestro se dá por contento, que se la ofrezcamos, siendo suya. Adorado sea tal Bien, y tan amoroso, y dulce Señor que siendo los Cielos estrechos para su grandeza, haze Palacios Reales nuestras almas, y se digna de ser nuestra luz. Ay Padre de mi alma, y que poquito es, lo que nos pide este amoroso Señor! Solo nuestro amor es, lo q̄ le harta, y este entero; mas que tales son las grandezas desta paga, solo él basta, para dezirlo.

C A P. xxxvii.

Importa mucho el buscar à Dios con priessa sin aguardar à que su Magestad nos saque de los vicios por milagro. El rigoroso castigo q̄ tendrá en la otra vida los Prelados descuydados.

EStando ocupada por la obediencia algunas vezes, no es possible oír Missa entera. Vamos los demás dias fuera de las fiestas, quando se tañe al Prefacio, y yo siento mucho, no ver à la hermosura de mi alma en las Missas: mas él dentro de mi me avisa las mas vezes, para que